

LA SEGURIDAD A DEBATE

El IEEE organiza unas jornadas en las que políticos, militares, embajadores y expertos ahondan sobre los principales asuntos de nuestra estabilidad

DURANTE los días 26 al 28 de marzo se celebraron las primeras Jornadas Geopolíticas del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) en La Granja (Segovia). Este encuentro, pionero en su género en España, destacó por reunir a la comunidad académica dedicada al estudio e investigación en seguridad y defensa en un foro de discusión franca. El evento no fue abierto al público, aunque sí contó con la presencia parcial de prensa acreditada.

Más de 80 expertos de diversas disciplinas participaron activamente en las jornadas, ejerciendo como moderadores, ponentes y participantes en las mesas temáticas de debate. Entre éstos se encontraban antiguos embajadores, catedráticos y profesores universitarios de Relaciones Internacionales y Derecho Internacional, directores de *think tanks*, representantes empresariales, así como analistas civiles y militares.

Cabe destacar la participación de Josep Borrell (hasta diciembre del pasado año fue Alto Representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y vicepresidente de la Comisión Europea), quien intervino como conferenciante y participó activamente en los debates. También asistieron diplomáticos como Bernardino León (ex Representante Especial de la ONU para Libia) y Ángel Losada (ex Embajador en Irán y anterior Representante Especial de la UE para el Sahel), así como los embajadores Emilio Cassinello y Emilio de Miguel.

En el ámbito militar, sobresalió la participación continuada del teniente general Miguel Ballenilla (director del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, CESEDEN), junto a los generales

General de brigada Víctor Bados Nieto
Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

de brigada Víctor Bados (director del IEEE) y Carlos J. Frías (director de la Escuela de Guerra del Ejército). Asimismo, participaron académicos de universidades de Cádiz, Sevilla, Granada, Madrid, Barcelona, Zaragoza, Santiago de Compostela, la UNED, el Instituto Universitario *Gutiérrez Mellado*, y representantes del Real Instituto Elcano, del Centro de Asuntos Internacionales de Barcelona CIDOB, así como expertos de empresas como Repsol e Iberdrola.

Tras la conferencia inaugural de Borrell, el programa se estructuró en ocho mesas temáticas de debate. En concreto fueron: Conflicto en Ucrania (repercusiones en la seguridad europea, la estabilidad internacional y el nuevo orden global); Oriente Medio (dinámicas de poder, conflictos regionales y el impacto de las rivalidades geopolíticas en la seguridad energética y la estabilidad global); Geopolítica de la energía (transición energética, dependencia de recursos estratégicos y competencia por el

control de las cadenas de suministro); Evolución tecnológica y capacidades militares (innovación, inteligencia artificial y tecnologías emergentes aplicadas a la defensa, y su efecto en la redistribución del poder internacional); Iberoamérica (principales desafíos políticos, económicos y de seguridad, y su impacto en la política exterior española y europea); Defensa en Europa (autonomía estratégica, mecanismos de colaboración y retos ante amenazas híbridas y convencionales); África al norte del ecuador (factores de inestabilidad, movimientos migratorios y oportunidades de cooperación en seguridad y desarrollo); y Asia-Pacífico (rivalidad entre grandes potencias, auge de China e implicaciones para la seguridad global).

El segundo día incluyó una exposición del embajador Bernardino León sobre los equilibrios de poder en Oriente Medio y el norte de África, seguida de un coloquio con el general Víctor Bados y una ronda de preguntas. El teniente general Miguel Ballenilla clausuró las jornadas tras los debates del tercer día.

CONFERENCIA INAUGURAL

En la conferencia «Europa a las riendas de su seguridad», Borrell subrayó la necesidad histórica de que la Unión Europea asuma su propia defensa. Expuso un diagnóstico claro del contexto geopolítico actual, marcado por tres *shocks* principales: la agresión de la Rusia de Putin, la vuelta de Trump a la presidencia de EEUU y el auge de un mundo post-occidental, en el que potencias como China, India y Brasil desafían la hegemonía tradicional.

Estos factores, según Borrell, obligan a Europa a afrontar retos como el retorno de la guerra convencional en su territorio, el distanciamiento



Representantes de los principales *think tanks* españoles junto a responsables de la seguridad durante uno de los debates.



Emmanuel Adegboye/EFE

Los factores de inestabilidad en África (en la foto, protestas en Nigeria por la situación económica del país) fue uno de los temas analizados.

estadounidense y la pérdida de influencia global. Borrell lamentó la fragilidad estratégica de Europa: «Ya no somos guerreros. Hemos expulsado la guerra de nuestro horizonte mental», advirtió, señalando el declive del reflejo estratégico europeo. Puso especial énfasis en la amenaza del flanco sur y el retroceso europeo en el Sahel, donde nuestra presencia ha sido sustituida por Rusia a través del denominado *Africa Corps*. Esta pérdida, afirmó, es también una cuestión de narrativa, ilustrada por jóvenes africanos que ven en Putin un salvador.

Sobre defensa, fue contundente: Europa se ha desarmado silenciosamente y la idea de un ejército europeo es, por ahora, irrealizable: «Conozco Estados sin ejércitos, pero no un ejército sin Estado». Abogó por una planificación conjunta que evite duplicidades y mejore la interoperabilidad, recordando que la defensa implica no solo disponer de armas, sino fuerzas armadas bajo un liderazgo político claro. Advirtió que una eventual retirada de EEUU exigiría duplicar el gasto actual y aumentar significativamente el número de efectivos europeos, ya que la fragmentación en 27 ejércitos nacionales limita la eficacia y la interoperabilidad.

Igualmente, explicó con detalle cómo interpretar las cifras de aumento de inversión propuestas por la Comisión Europea en el último Libro Blanco sobre la defen-

sa europea y el plan de la Comisión para rearmar a Europa. Para finalizar, el ex Alto Representante de la UE advirtió sobre el peligro de caer en alarmismos innecesarios, pero subrayó la importancia de concienciar a la ciudadanía sobre los riesgos reales que enfrenta nuestro modo de vida. Defendió evitar discursos basados en el miedo, pero también alertó contra la auto-complacencia. Señaló que para responder adecuadamente a los desafíos actuales se requieren tanto voluntad política como capacidades técnicas, y remarcó que la seguridad europea no puede depender de aliados externos.

La conferencia inaugural se convirtió así en un punto de referencia para los debates temáticos posteriores, en los que también este primer ponente participó como un experto más en las mesas de trabajo.

Josep Borrell subrayó la «necesidad histórica» de que Europa asuma su propia defensa

DEBATE Y COLOQUIO

Los moderadores y las breves ponencias iniciales plantearon los temas clave, pero lo esencial fue el debate posterior entre los expertos. Cada sesión, de una hora y cuarenta y cinco minutos, resultó intensa y dinámica y varios participantes mostraron interés en profundizar aún más en los asuntos tratados.

El debate sobre la guerra en Ucrania fue especialmente intenso, abordando sus profundas repercusiones en la seguridad europea y el equilibrio global. Los expertos coincidieron en que este conflicto ha supuesto un punto de inflexión para el orden internacional basado en reglas, acelerando la fragmentación entre bloques y exacerbando la competencia estratégica entre potencias. Se analizaron distintas posturas respecto a la respuesta de la OTAN, el papel de la Unión Europea y la necesidad de fortalecer la resiliencia nacional frente a amenazas híbridas y convencionales. También se discutieron los efectos económicos, energéticos y sociales derivados de una posible prolongación de la guerra, así como la importancia de mecanismos diplomáticos eficaces para evitar una escalada mayor.

La influencia de la nueva administración estadounidense y sus implicaciones para la evolución del conflicto también estuvieron presentes en el debate, especialmente ante la posibilidad de una reducción del



Sergey Kozlov/EFE

Ciudadanos intentan limpiar los desperfectos causados por un bombardeo ruso sobre la localidad ucraniana de Khariv, el pasado 16 de abril.

compromiso de Estados Unidos con la defensa europea. Los participantes expresaron preocupación por la futura arquitectura de seguridad y defensa europea, subrayando la necesidad de avanzar hacia una mayor integración y autonomía estratégica.

En relación con Oriente Medio, se analizó un área marcada por rivalidades históricas, conflictos armados y la pugna por la hegemonía regional. Se debatieron los equilibrios de poder entre Irán, Arabia Saudí, Turquía e Israel, así como la influencia de actores como Estados Unidos, Rusia y la Unión Europea. Además, se abordaron cuestiones como la seguridad energética, la amenaza del terrorismo y los desafíos humanitarios, así como el impacto de la inestabilidad regional en el sistema internacional. Los participantes también reflexionaron sobre las perspectivas de paz y los obstáculos estructurales para la resolución de los conflictos. Ya en estas primeras mesas de debate, las sesiones reflejaron la complejidad del panorama internacional actual y la necesidad de respuestas coordinadas y adaptativas por parte de la Unión Europea y sus aliados.

En la mesa sobre geopolítica de la energía, las intervenciones y debates se centraron en la transición energética global, la competencia por el control de recursos estratégicos y la vulnerabilidad de las cadenas de suministro. Se abordó el papel de los hidrocarburos, el auge de las energías renovables y la necesidad de diversificación para garantizar la seguridad energética. Los participantes analizaron cómo la energía se ha convertido en un instrumento y arma geopolítica, así como en una fuente de presión y negociación entre Estados, especial-

mente en el contexto de sanciones y conflictos, con Estados Unidos como ejemplo destacado. Se subrayó la importancia de la cooperación internacional para enfrentar los retos de la descarbonización y la innovación tecnológica. Los representantes de empresas como Repsol e Iberdrola ofrecieron perspectivas empresariales complementarias sobre los desafíos a abordar.

En el debate sobre la evolución tecnológica y las capacidades militares, los expertos destacaron la integración de la inteligencia artificial, la robótica y los sistemas autónomos, y la ciberseguridad. Se analizó cómo la innovación tecnológica está redefiniendo el concepto de poder y planteando nuevos retos éticos, legales y operativos. Hubo consenso en que nos encontramos ante una «cuarta revolución» que transformará tanto la industria como la guerra.

Se identificaron cinco ámbitos en los que la disrupción se materializa: la inteligencia artificial, que optimiza decisiones y automatiza sistemas; la transparencia del campo de batalla, gracias a sensores y redes integradas que permiten un control preciso; las burbujas A2/AD (Anti-Acceso/Denegación de Área), que limitan la proyección de fuerzas enemigas; las operaciones multidominio, que integran acciones terrestres, navales, aéreas, espaciales y cibernéticas; y la guerra mosaico, que descentraliza capacidades militares en sistemas pequeños y asequibles.

Estos avances, impulsados por tecnologías como *big data*, drones y computación cuántica, van a redefinir las doctrinas militares. Parte del éxito en la adaptación dependerá de cómo se apliquen estas in-

novaciones en las organizaciones de las Fuerzas Armadas. Mientras que antes la doctrina guiaba el desarrollo tecnológico, hoy la rápida innovación civil en tecnologías duales —como el uso de drones comerciales en Ucrania— supera el ritmo de adaptación militar en tiempos de paz.

Los desafíos en Iberoamérica propiciaron debates sobre la inestabilidad institucional, la polarización política, el auge de actores no estatales y amenazas transnacionales como el narcotráfico, el crimen organizado y las migraciones. Los expertos resaltaron la importancia estratégica de la región para la política exterior española y europea, así como las oportunidades de cooperación en desarrollo, gobernanza y seguridad. Se subrayó la necesidad de fortalecer los lazos históricos y culturales para afrontar retos y aprovechar oportunidades comunes.

El debate sobre la defensa en Europa destacó la complementariedad entre los roles de la Unión Europea y la OTAN, analizando la aspiración de autonomía estratégica y los mecanismos necesarios de cooperación en este ámbito. Los expertos abordaron las capacidades militares, la integración de sistemas y la urgencia de una mayor coordinación entre los Estados miembros de la UE. Se examinaron los retos ante amenazas híbridas y convencionales, junto a la necesidad de incrementar la inversión en defensa. El consenso apuntó a que Europa debe avanzar hacia una mayor autosuficiencia y resiliencia, sin descuidar la cooperación transatlántica, en línea con el concepto de un pilar europeo dentro de la Alianza.

Los retos en África, especialmente al norte del ecuador, fueron objeto de un análisis detallado por su relevancia para la seguridad e intereses de España y Europa. Se abordaron factores como la inestabilidad política, los conflictos armados, el auge del extremismo yihadista y los movimientos migratorios. El debate también se centró en las oportunidades de cooperación en seguridad, desarrollo y gobernanza, así como en la importancia de una política exterior activa y comprometida con la región. Se subrayó la necesidad de afrontar las causas estructurales de la inestabilidad y promover el desarrollo sostenible como vía para la paz y la seguridad.

Entre los expertos nacionales existe consenso en que esta zona, el flanco sur para España, la Unión Europea y la Alianza

Los expertos coincidieron en que la guerra de Ucrania ha supuesto un punto de inflexión en el orden internacional

Atlántica, merece especial atención, representando la principal amenaza e inquietud para los intereses españoles. Se destacó la actividad del grupo paramilitar ruso *Africa Corps* en el Sahel, interpretando esta presencia como un «segundo frente» abierto por Rusia para generar inestabilidad en el sur de Europa. Se consideró que, además de disuadir a Rusia en el este de Europa mediante la contribución a la postura aliada, es igualmente importante reducir la amenaza de flujos migratorios no controlados que el *Africa Corps* ruso impulsa hacia las fronteras de los países sahelianos.

El apoyo ruso a gobiernos surgidos de golpes de Estado en Malí, Níger y Burkina Faso se combina con el desvío de flujos migratorios hacia el este africano, aumentando la presión sobre países como Senegal y Mauritania. Estas bolsas de refugiados aspiran a llegar a Canarias, Ceuta o Melilla. La presencia rusa en dichos países está incentivando los flujos migratorios ilegales hacia España y Europa, que actúan como puerta de entrada del continente africano.

La región de Asia-Pacífico es el escenario principal de la rivalidad entre EEUU y China, que encarnan un «dilema de Tucídides» contemporáneo. Este concepto, desarrollado por Graham Allison en 2016, plantea el riesgo de conflicto cuando una potencia emergente desafía a una dominante. Su análisis sobre dinámicas entre potencias se debatió por su vigencia ante la creciente competencia estratégica en el Indo-Pacífico.

Los expertos examinaron temas críticos como la seguridad marítima, la proliferación nuclear y los riesgos de escalada en puntos calientes: Taiwán, el mar de China Meridional y la península de Corea. También se discutieron las implicaciones para la seguridad global y el papel potencial de la Unión Europea en la región. Se subrayó la importancia de la diplomacia preventiva y la cooperación multilateral para evitar conflictos y garantizar la estabilidad.

Durante una cena-coloquio entre el director del IEEE con el diplomático Bernardino León, este analizó en profundidad los cambios en los equilibrios de poder en la región comprendida entre Marruecos e Irán. Su intervención se estructuró en torno a hitos clave del siglo XXI: el 11S y sus consecuencias, las primaveras árabes y el conflicto en Gaza, con especial atención a los efectos de las dos presidencias de Donald Trump.

León presentó lo que llamó el «nuevo desorden» en Oriente Medio, identificando ocho paradojas que dificultan la estabilidad regional, como el fracaso de las intervenciones occidentales, la fragmentación del poder en actores no estatales, el debilitamiento de la solidaridad árabe y la erosión institucional.

Desde su experiencia como mediador, subrayó la importancia de comprender las dinámicas locales para evitar soluciones simplistas. En el diálogo con los expertos, abordó cuestiones como el futuro de la solución de los dos Estados para el conflicto israelí-palestino, el auge de regímenes autoritarios tras las primaveras árabes y el impacto de los Acuerdos de Abraham. Reconoció el debilitamiento de la causa palestina, pero defendió la viabilidad de la solución de los dos Estados como única alternativa aceptable. Sus reflexiones invitaron a revisar estrategias internacionales y apostar por cooperación regional y diálogo inclusivo.



Josep Borrell (en el centro), junto al teniente general Ballenilla, el general Bados y otros asistentes durante el encuentro en la Granja.

CLAUSURA DE LAS JORNADAS

El teniente general Ballenilla, director del CESEDEN, clausuró las jornadas agradeciendo las valiosas aportaciones de los participantes y destacó que el análisis inicial de Josep Borrell sirvió de punto de partida idóneo para los debates temáticos, donde el intercambio franco de ideas enriqueció a todos.

Subrayó que estas primeras Jornadas Geopolíticas del IEEE han permitido al CESEDEN articular un foro estratégico y geopolítico único en España, con vocación de convertirse en referente nacional. Este foro, mayoritariamente civil y complementado por la visión militar, fomenta el intercambio abierto sobre seguridad y defensa, ámbitos esenciales para la sociedad y garantes de nuestro modo de vida frente a los riesgos actuales. Invertir en seguridad y defensa, señaló, es la mejor forma de disuasión ante amenazas al bien común de españoles y europeos. Consideró imprescindible seguir profundizando en los desafíos de la inestabilidad internacional y el nuevo orden multipolar, promoviendo el debate experto como activo para la cultura de seguridad y defensa.

Estas primeras Jornadas han servido como foro de encuentro para el debate estratégico, y han nacido con la vocación de consolidarse como una referente nacional para el intercambio de ideas en el ámbito de seguridad y defensa. Duran-

te las mismas los expertos y analistas pudieron actualizarse, y les permitió constatar la complejidad e inestabilidad del sistema internacional actual, caracterizado por crisis y conflictos recurrentes, y una transición hacia un nuevo orden global, más multipolar, menos multilateral y sobre todo más fluido e inestable.

El Instituto Español de Estudios Estratégicos con las aportaciones recogidas, ya trabaja en mejorar este foro, que el Ministerio de Defensa prevé seguir impulsando en 2026, manteniendo el formato, pero con ideas renovadas.